

SESIÓN: CONTRARELATOS

Reflexividad y empatía como principios metodológicos para el (re)conocimiento de una historia activa, honesta y plural. Un caso desde el estudio del movimiento LGTBI+ valenciano.

Pau López-Clavel
Universitat de València
Pau.Lopez@uv.es

Introducción

A finales de 2013, desde la Universitat de València se me dio la oportunidad de trabajar en un asunto hasta entonces prácticamente inabordable: el origen y evolución del movimiento LGTBI+¹ en el País Valencià.

En tal trabajo me propuse posibilitar un abordaje amplio pero polifónico del proceso, atendiendo a las múltiples configuraciones identitarias, opciones ideológicas y programáticas, y plasmaciones en el campo de la acción colectiva, de la articulación política de la disidencia sexogenérica valenciana, durante el período de mayor *oscuridad historiográfica* – más allá de la obra coordinada por Aliaga y Navarrete (2015) – y que presenta una mayor especificidad local, entre 1976 y 1997.

Mi intención era poder aproximarme en la medida de lo posible a las diversas memorias sobre la historia de lo que entonces era el movimiento gay, lesbiano y trans, cuyo abordaje historiográfico se había realizado, en general, desde una perspectiva lineal y un tanto autocomplaciente, pero también desde las batallas por la memoria desde perspectivas institucionalizantes *versus* radicales, homonormativizantes *versus* queer.

En estas páginas haré un brevísimo esbozo de principios teóricos sobre la aplicación de una perspectiva queer, descentrada y personal, para este trabajo, que, tras intentar *cavar* para *encontrar raíces* desde el análisis historiográfico neutro, ha acabado siendo un aprendizaje sobre cómo *dibujar* para *construir* una *genealogía* desde la interpretación empática y con (re)conocimiento del pasado.

La queerización de la historia: sujetos y tiempos fluidos y amados

Antes de que la teoría queer fuera siquiera soñada – o no, ahí tenemos a lxs teóricxs-militantes de los años setenta y ochenta –, autorxs como Duby (1988) ya señalaron que el

¹ En esta comunicación utilizaré las siglas *LGTBI+* para referirme al conjunto de personas que nos arremolinamos en torno a la no-norma sexual y de género, aunque también usaré la expresión *disidencia sexogenérica* (respecto a la heteronormatividad) por su inclusividad y su mayor rigor histórico previo a las identidades contemporáneas.

pasado no *es*, sino que existe a través del presente, donde se movilizan sus intereses. Y actualmente tenemos un *revival* de tal opinión, con el debate sobre los aportes del postestructuralismo en Historia, de la *veracidad* de los conocimientos históricos a los efectos de esos conocimientos². Como señala Aurell (2006), la principal función del *giro lingüístico* ha virado del peso del narrativismo y la preocupación por lo oculto en las metanarrativas modernas-clásicas, a la importancia del compromiso político para la intervención social. Siguiendo la línea de Vázquez Gestal (2006), los debates epistemológicos y teóricos sobre la Historia en sí misma han cambiado, necesariamente, al calor de los usos de la Historia como herramienta de saber/poder:

La recuperación de los conceptos íntimamente ligados de memoria y de conciencia han ayudado de manera decisiva al historiador a darse cuenta de que lo que importa ya no es el pasado en sí mismo –convertirlo en ciencia, en objeto inmóvil–, sino la colocación, uso y función de éste en el presente, su significado para la sociedad que ha de digerirlo (Vázquez Gestal, 2006: 250).

En este sentido, un gran problema en la historia de las identidades y prácticas sexuales y de género no normativas ha sido lo que Insausti (2016) ha denominado esencialismo y anacronismo, al vincularse tales narrativas con el proyecto político y organizativo presente desde el que se movilizan. Chamouleau (2015), en particular, ha señalado para el caso español cómo este proceso ha funcionado silenciando o apropiándose de voces y cuerpos, impidiendo la aparición de contrarrelatos que posibiliten genealogías alternativas al relato mayoritario que supongan fisuras a su éxito o desestabilicen su hegemonía en el actual contexto de crisis del sistema setentayochista español.

En toda *historia militante* existe una asunción consciente de un compromiso político, ideológico y social en la investigación (Pozzi, 2009). En el caso de quien escribe, mi contacto con una ciencia comprometida con la erradicación de todo tipo de violencias ha venido por mi formación académica, por mi activismo político y por mi propia experiencia de vida desde la infancia. Debo reconocer, por tanto, mi aporte consciente a la construcción de un conocimiento inclusivo con la diversidad sexogenérica y desde el compromiso ético de que contribuya a la emancipación sociosexual, pero también con un proyecto político más amplio, que podríamos identificar grosso modo con una democracia como principio, no (sólo) como sistema. En este tipo de investigaciones suele existir un aspecto indisoluble de las mismas, que es la conexión

² Constituyendo esto la tercera vuelta de tuerca a la cuestión, después de que el concepto de *veracidad* sustituyera al de *realidad* una vez aceptada la subjetividad en la mirada de lxs historiadores y el carácter real tanto de lo material como de lo imaginario (Georges DUBY: *Diálogo sobre la Historia...*).

afectiva que, con independencia de nuestra perspectiva teórica sobre la identidad y quiénes consideramos que somos, se ha realizado con el pasado, con lxs marginadxs por su sexualidad o género de otras épocas, y que constituye una de nuestras motivaciones y nexos de unión con la historia de *nuestro* pasado y el interés por acercarnos a él y dejarnos *tocar* (Dinshaw, 2007), que es lo que trataré de explicar. Halperin, en su clásica *How to Do the History of Homosexuality*, expone al respecto que

To write the history of the present is a deliberately paradoxical project. For such a history is necessarily and inevitably framed by contemporary preoccupations and investments. And yet, for that very reason, it looks to the past for something lacking in the present, something that can offer a new leverage against the contemporary problems with which the historian is engaged. Such a history privileges neither the present nor the past, but the unstable relation between the two. Those of us who locate ourselves at their uncertain intersection do so in the hope of finding ourselves changed by the experience (Halperin, 2002: 23).

Lo *queer* ha resultado muy útil para hacer tambalear conceptos fundamentales de las políticas identitarias referidas al género y la sexualidad, necesarias para la generación de una identidad colectiva que permita logros políticos en el contexto actual, y que dé cuenta de las violencias de los procesos definitorios. Joshua Gamson señala el reto que plantean las prácticas queer, que «no es sólo el cuestionamiento del contenido de las identidades colectivas, sino el cuestionamiento de la unidad, la estabilidad, la viabilidad y la utilidad política de las identidades sexuales» (Gamson, en Dinshaw, 2007: 154).

A nivel historiográfico, una forma de enraizar las propuestas queer es utilizando el concepto de *borradura* de S. Hall, para quien las categorías identitarias actuales, aunque ya superadas epistemológicamente, son los conceptos a través de los cuales continuamos existiendo, y en este sentido, deconstruirlos significa seguir utilizándolos, pero siendo conscientes de sus límites (Hall, 2003). Esto es muy útil al aplicarlo a la historia de las identidades sexuales, ya que permite dar cuenta de su carácter contingente, permanentemente abierto, en relación con el concepto harawayano de identidades fracturadas, imposibles de representar o aprehender de forma total (Haraway, 1995). Una idea similar es la que maneja Coll-Planas (2010), cuya tesis fundamental respecto a las (im)posibilidades de la identidad tienen que ver con la necesidad de ser conscientes y dar cuenta de las exclusiones que se producen en todo proceso de construcción identitaria, ante la práctica imposibilidad de prescindir de ellas en nuestra vida.

Una forma relativamente sencilla, pero interesante, de escapar al callejón de la identidad en cuestiones de diversidad sexogenérica puede ser definirse a partir del ya aludido vínculo

que nos une. Como expone Eribon, aunque la *comunidad gay/lesbiana* en sí no existe – como cualquier otro grupo cultural humano –, «los gays están unidos unos a otros por un lazo invisible, antes incluso de que tomen conciencia de ello, ya que ocupan el mismo lugar infravalorado en el orden social» (Eribon, 2000: 73). Más que de *gays*, yo hablaría, desde una perspectiva histórica, de la amalgama de subjetividades y cuerpos construida en torno a la antinorma sexogenérica, teniendo en cuenta la indisolubilidad de la heterosexualidad y la homosexualidad (Guasch, 2007), o cómo funcionan la homofobia – para Borrillo (2001) – o la transfobia – para Coll y Missé (2010) – como elemento fundamental para el control del sistema heteronormativo.

Allende de su aplicación al estudio de las identidades en relación a la crítica antinormativa que subyace a la teoría queer, desde esta perspectiva teórica se han realizado otras aportaciones valiosas para la investigación histórica, dado que los enfoques queer son generalmente transdisciplinarios (Dilley, 1999), aunque a veces resulta un tanto complicado *atterrizar* los principios de esta teoría a la praxis metodológica historiográfica.

Traub (2007) ha señalado la importancia de los enfoques *queer* en el paso de la historiografía construida sobre el enfoque de *gente-gai-en-la-historia* a los *estudios-basados-en-períodos*, rompiendo la linealidad consistente en mirar el pasado desde el presente para permitir una relación dialógica entre el pasado y la (pos)modernidad. Otra de las aportaciones más interesantes es la ruptura con la concepción lineal del tiempo histórico durante la genealogización de las disidencias sexogenéricas y, en relación a esto, el énfasis en el estudio de los márgenes y en la aparición de antinormas. C. Dinshaw, quien sí trabaja directamente aplicando la perspectiva *queer* al pasado, ha defendido la posibilidad de apostar por una historia no lineal, a partir de las múltiples temporalidades del presente. La autora propone el concepto de «postdisenchanted temporal perspective» (Dinshaw, 2007: 185) para referirse a la reconceptualización múltiple de los presentes, criticando así la linealidad teleológica. A. Jagose, por su parte, dentro del debate abierto sobre la *queerización* del futuro por Edelman (2014)³, ha apoyado esta idea y propuesto que, frente a la concepción del tiempo de forma lineal, teleológica, reproductiva, orientada hacia el futuro, éste sea considerado como algo cíclico, interrumpido, compuesto por diversas capas, reversible, estancado (Jagose, en Dinshaw, 2007). Finalmente, interesa destacar también la aportación de R. Ferguson, quien ha

³ La tesis central de esta obra es, frente a las visiones positivas y teleológicas del movimiento LGTB+, que considera institucionalizado y homonormativizado, apostar por las tradiciones propias de las subjetividades *queer* en tanto que imposibles de asimilar por el sistema político, económico y cultural occidental y, por tanto, constituyendo una alternativa ética y política al futuro tal cual es imaginado desde las posturas normalizadoras.

señalado la relación del tiempo con la diversidad de espacios históricos (en Dinshaw, 2007). Más allá de la crítica queer estadounidense, no podemos olvidar lo que autores como Mérida (2007) o Vázquez y Cleminson (2010) han advertido sobre la focalización de la historia en el período post-Stonewall o sobre la exploración de categorías identitarias o de subjetivación posibles más allá del centralismo del mundo anglosajón.

Aterrizando la teoría: dejarse tocar y abrir la mente

A partir de todos estos elementos teóricos, ¿cómo abordar una historia sin filiación, huérfana, y que aún no ha sido escrita, sin reproducir esquemas morfológicos y sintácticos de las metanarrativas holísticas? Y, ¿se pueden compatibilizar narrativas hegemónicas y contraculturales, desde una perspectiva crítica con el status quo? Esa intersección a la que se refería Halperin es fundamental para esta cuestión. Creo que el abordaje del estudio de las identidades sexuales y de género puede hacerse a través de la compatibilización de los puntos en común de propuestas teóricas e ideológicas diversas, siguiendo el método refractario en terminología harawayana, que consiste en «leer teorías y textos aparentemente diversos leyendo sus ideas abordando sus diferencias pero siempre prestando atención a los elementos que se entrecruzan y entrelazan» (Cano Abadía, 2017: 45-46), sin que ello represente necesariamente la neutralidad. Este sería el mecanismo que permitiría escapar del monolitismo ideológico para convertirse en *esponjas*.

Así, realmente, la investigación se presentó como una oportunidad para, al menos, ensayar un trabajo desde la multiplicidad de testimonios y proyectos políticos, más allá de los compartimentos cronológicos establecidos, generalizaciones *extraídas* y subjetividades más presentes en el imaginario colectivo.

Algunos de los principales problemas para proponer una historización del movimiento LGTBI+ en el País Valencià son la inexistencia de archivos a los que recurrir – sumado a la diseminación, parcialidad y pérdida de fuentes de archivo y hemerográficas, pero también de personas –, el hecho de que la historia del movimiento en el Estado se encuentre solapada y a la sombra entre las excepciones que suponen Barcelona y Madrid.

Sin embargo, esto también lo he vivido una oportunidad para poder explorar muchas cuestiones a nivel micro y romper o, al menos, relajar la rigidez de algunas de las principales asunciones dadas por la historiografía y la historia LGTBI+ españolas, posibilitando así un puente no sólo hacia contrarrelatos, sino hacia una historia que permita el diálogo entre ambos bloques narrativos, y que juegue con diversos tiempos *vividos*, con historias lineales, pero otras cíclicas, y otras *consteladas*.

Un concepto clave a nivel metodológico ha sido el de *reflexividad*, entendido en términos harawayanos – esto es, de sustitución de la veracidad y la imparcialidad del conocimiento científico (Haraway, 1995) – pero también mediante la explicitación de los vínculos *afectivos* con el pasado, sus protagonistas y sus historias. Tal y como explican L. Gómez y F. Jódar (2005: 168), a propósito del recorrido del concepto de *reflexividad* como *nueva objetividad* y como *objetivo* de las investigaciones desde la posmodernidad crítica:

la reflexividad está comprometida con el control de los efectos de dominación que produce el conocimiento, con su valor de uso, con cómo (in)forma nuestra vida cotidiana. Las ciencias sociales y humanas encuentran un terreno para la reflexividad en su configuración como conciencia crítica de la sociedad (Gómez y Jódar, 2005: 168).

El criterio de la reflexividad, sumado al reconocimiento del vínculo que se establece entre quien investiga y el *objeto* (...), permite proponer narrativas plurales, a pesar de estar confeccionadas, al final, desde la individualidad, y que también nos resulten incómodas a lxs propixs narradorxs, por su indefinición en algunos puntos, incoherencias y, en fin, riqueza de contenidos.

En mi caso, he intentado profundizar en seis aspectos relacionados con historias alternativas desde métodos alternativos. El primero, desestabilizando la unidad del sujeto político colectivo retrospectivo LGTBI+ y trascendiéndolo, partiendo de las propuestas queer sobre las identidades para *abrirme* a la multiplicidad de experiencias históricas de construcción de subjetividad. El segundo, haciendo un esfuerzo metodológico por no *incluir*, sino *impregnar* el relato de aquellas subjetividades menos visibles: las identidades lésbicas y las corporalidades trans. El tercero, buscando un equilibrio entre la mayor significancia del movimiento asociativo mayoritario, y las opciones menos visibles pero que funcionaron en términos heterotópicos y tuvieron una importancia igualmente significativa como parte de lo que conocemos como movimiento LGTBI+. El cuarto, tratar de contextualizar los diferentes debates existentes en escalas locales más pequeñas, en este caso Alacant, Castelló y Benidorm, intentando interpretar cómo determinados buques insignia de las grandes batallas ideológicas naufragaban en ámbitos donde las condiciones políticas y sociales particulares hacían que las dinámicas fueran diferentes, por ejemplo, en aspectos relacionados con el ambiente, el modelo de Orgullo, o el activismo contra el VIH/sida. Y, el quinto, buceando en los períodos de oscuridad y en territorios grises, no reconocidos por la historia, o reducidos a la excepcionalidad o a la marginalidad, por su lejanía temporal e ideológica respecto al triunfo del modelo político triunfante. Y el sexto, dinamitando tanto las cronologías compartimentos-estanco existentes y

sus generalizaciones, apostando por los puntos en común y la continuidad, más que en la ruptura y la definición cerrada.

Conclusión

Obviamente, es imposible conjugar un relato polifónico hecho sólo desde una individualidad, en este caso la mía, incluso si ésta se ha preocupado por una investigación inclusiva. Por eso, toda investigación que aboca a un relato historiográfico que aspira a construir memoria colectiva es una aportación más. Su único límite es si las *bases materiales* a las que alude – desde documentos de archivo a la memoria víctima de sus protagonistas – existe y ha sido tratado metodológicamente de forma honesta y en profundidad.

Sin embargo, creo que un relato historiográfico plural escrito desde unas únicas manos sí puede dar cuenta de la complejidad de la historia. Quiero decir, que, aunque nuestros principios epistemológicos y teóricos, así como nuestros objetivos político-científicos, marcan cualquier interpretación, una forma honesta de investigar puede ser *dejarse tocar* por lo que la polifonía de fuentes canta, sobre todo si se trata de testimonios orales. Al fin y al cabo, todos son testimonios válidos de vidas con historias legítimas, y los *encuentros* que son las fuentes orales, pero también la lectura de fuentes escritas o audiovisuales, necesariamente tienen un efecto y, en mi caso, un afecto claro, del cual es imposible huir a la hora de preguntarse sobre la complejidad del pasado, desde un presente esquizofrénico y hacia un futuro que podría estar abierto, puesto que la historia todavía no se ha terminado.

Referencias bibliográficas citadas

- ALIAGA, Juan Vicente y NAVARRETE, Carmen (2015): *Sujetos indómitos. Una cartografía disidente de la ciudad de Valencia*, València, Tirant lo Blanch.
- AURELL, Jaume (2006): «Hayden White y la naturaleza narrativa de la historia», *Anuario Filosófico*, 39/3, pp. 625-648.
- BORRILLO, Daniel (2001): *Homofobia*, Barcelona, Bellaterra.
- CANO ABADÍA, Mónica (2017): «Políticas feministas no identitarias. La agencia desde la deconstrucción y la imperceptibilidad», *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*, 19, pp. 45-55
- CHAMOULEAU, Brice (2015): «Peligrosos sociales de la democracia: visitar el relato del éxito gay en España» en François GODICHEAU (ed.): *Democracia Inocua. Lo que el posfranquismo ha hecho de nosotros*, Madrid, Postmetrópolis, pp. 185-205.

- COLL-PLANAS, Gerard (2010): *La voluntad y el deseo. La construcción social del género y la sexualidad: el caso de gays, lesbianas y trans*, Barcelona-Madrid, Egales, 2010.
- COLL-PLANAS, Gerard y MISSÉ, Miquel (eds.) (2010): *El género desordenado. Críticas en torno a la patologización de la transexualidad*, Barcelona-Madrid, Egales.
- DILLEY, Patrick (1999): «Queer Theory: Under Construction», *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 12/5, pp. 457-472.
- DINSHAW, Carolyn *et al.* (2007): «Theorizing Queer Temporalities: A Roundtable Discussion», *GLQ*, 13/2-3, pp. 177-195.
- DUBY, Georges (1988): *Diálogo sobre la Historia. Conversaciones con Guy Lardreau*, Madrid, Alianza.
- EDELMAN, Lee (2014): *No al futuro. La teoría queer y la pulsión de la muerte*, Barcelona-Madrid, Egales, 2014
- ERIBON, Didier (2000): *Identidades. Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Bellaterra, 2000.
- GÓMEZ, Lucía y JÓDAR, Francisco (2005): El sentido crítico de las ciencias sociales: reflexividad, sujeto y política de la verdad, *Linhas*, 6/1, pp. 147-176.
- GUASCH, Óscar (2007): *La crisis de la heterosexualidad*, Barcelona, Laertes.
- HALL, Stuart (2003): «¿Quién necesita “identidad”?», en Stuart HALL y Paul DU GAY (comps.): *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrurtu, pp. 13-39.
- HALPERIN, David M. (2002): *How to Do the History of Homosexuality*, Chicago-Londres, University of Chicago Press.
- HARAWAY, Donna J. (1995): «Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial», en Donna J. HARAWAY (ed.): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, p. 313-346.
- INSAUSTI, Santiago Joaquín (2016): *De maricas, travestis y gays: derivas identitarias en Buenos Aires (1966-1989)*, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- MÉRIDA, Rafael M. (2007): «Estudios culturales, (homo)sexualidades y ciudadanías», en Julián ACEBRÓN y Rafael M. MÉRIDA (eds.): *Diàlegs gais, lesbians, queer. / Diálogos gays, lesbianos, queer*, Lleida, Universitat de Lleida, pp. 39-50.
- POZZI, Pablo A. (2009): «Historia social, historia militante: “un producto colectivo”», *História & Perspectivas, Uberlândia*, 80, pp. 81-115.
- TRAUB, Valerie (2007): «The Present Future of Lesbian Historiography», en George E. HAGGERTY y Molly MCGARRY: *A Companion to Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, and Queer Studies*, Malden (Massachusetts), Blackwell, pp. 124-145.

VÁZQUEZ, Francisco y Richard CLEMINSON, Richard (2010): *Los Invisibles. Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1850-1939*, Granada, Comares.

VÁZQUEZ GESTAL, Pablo (2006): «¿Qué le pasó al giro lingüístico? De la narratividad a la interpretación en historiografía», *Rilce*, 22/2, pp. 237-257.